

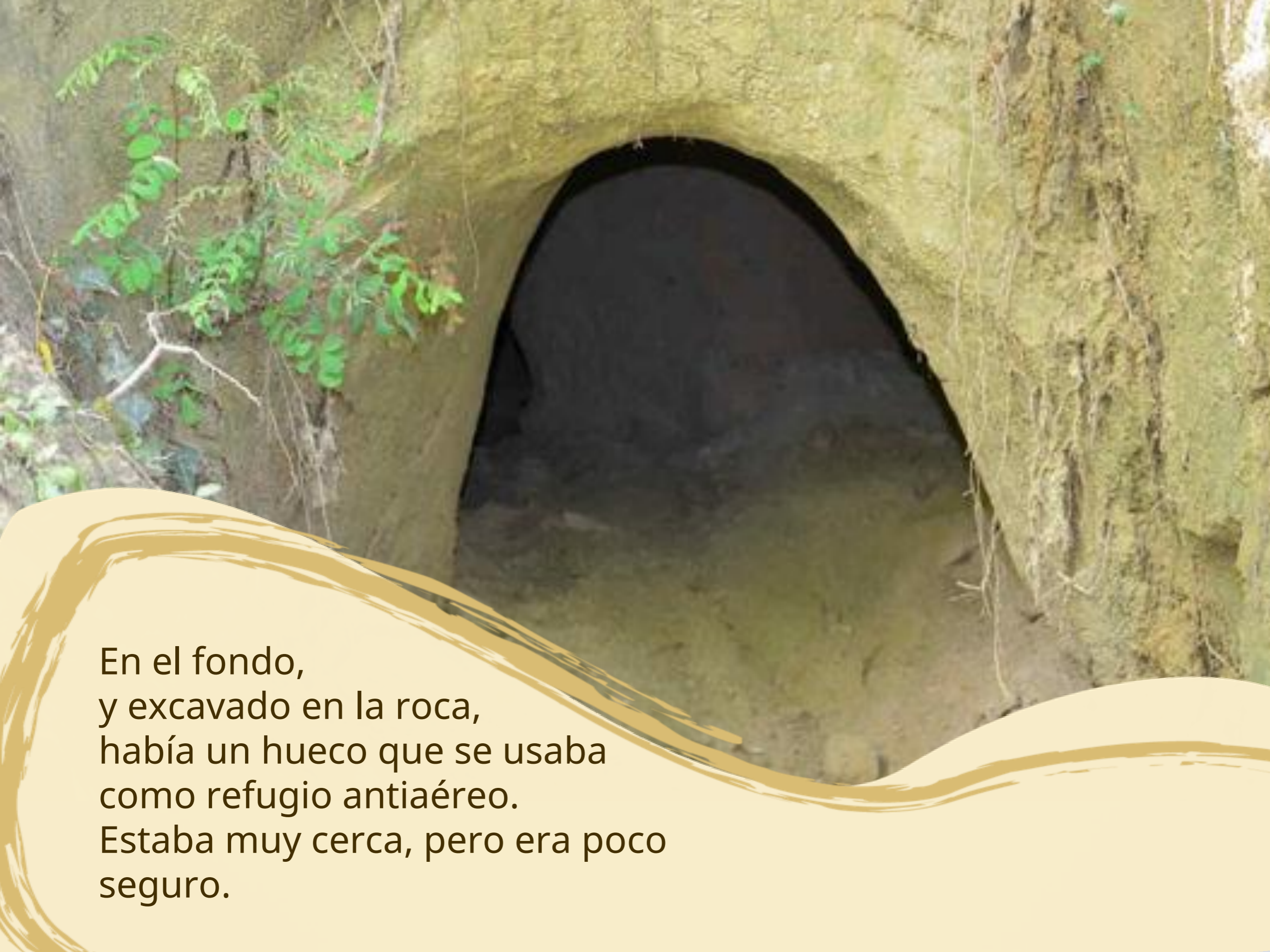
• Una parte de nuestra historia:

“En el
refugio,
bajo
las
bombas”






El primer focolar,
la "casita"
de Plaza Cappuccini 2,
estaba al lado de un campo en pendiente,
casi una gran cuneta.



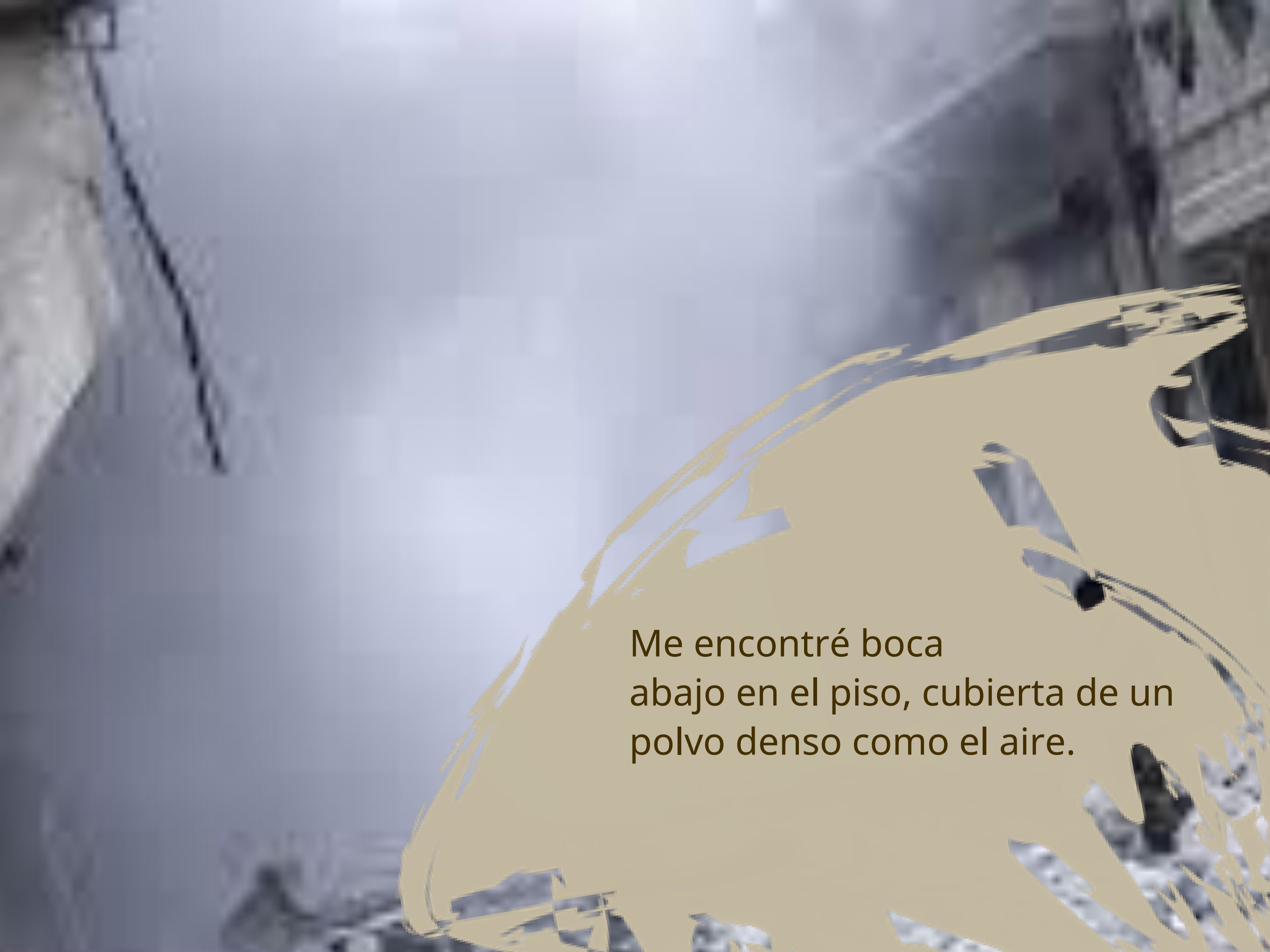
En el fondo,
y excavado en la roca,
había un hueco que se usaba
como refugio antiaéreo.
Estaba muy cerca, pero era poco
seguro.



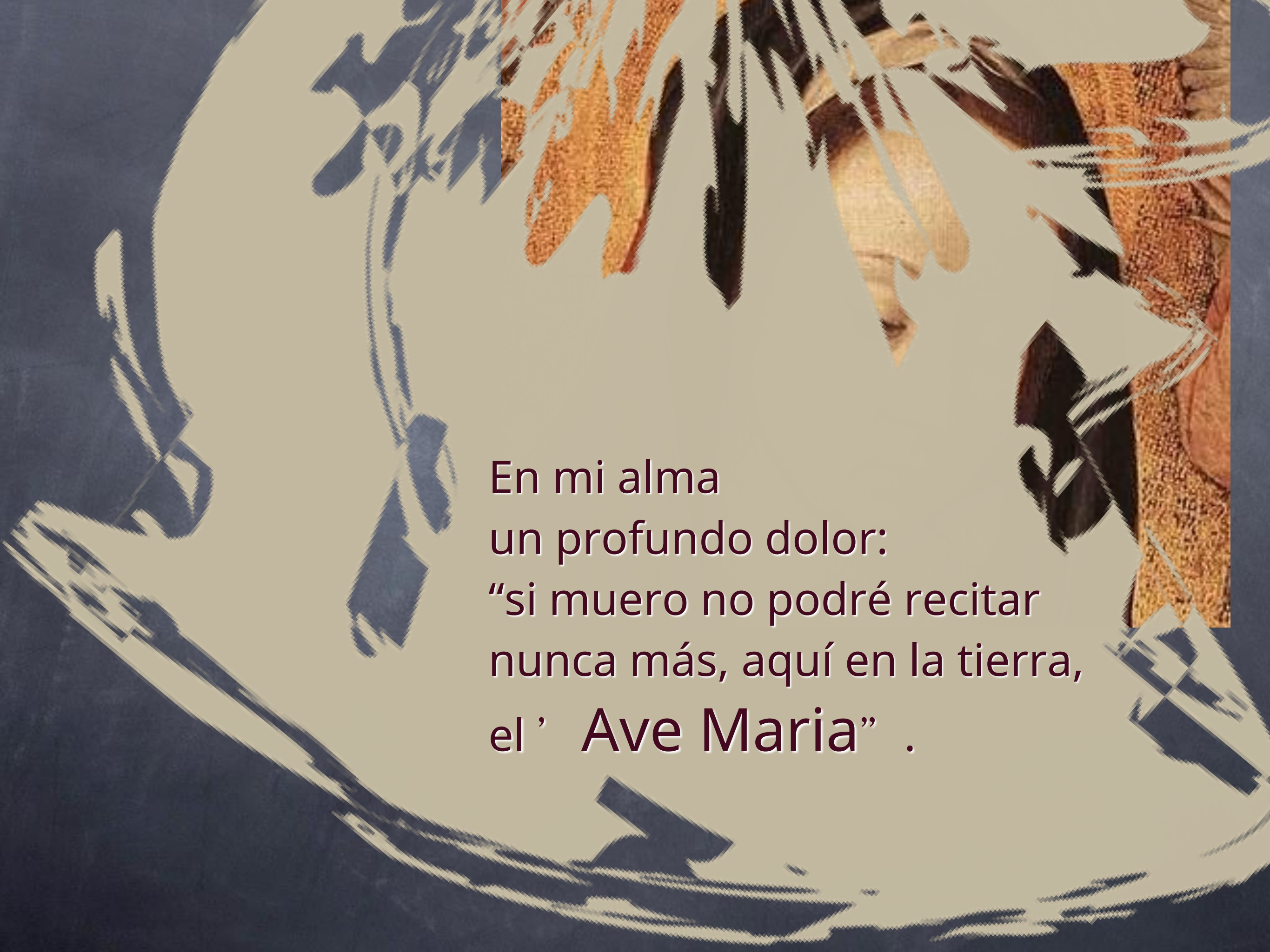
Un día estalló
un nuevo,
atroz bombardeo.



Una bomba,
caída sobre la roca,
llenó de polvo el refugio.



Me encontré boca
abajo en el piso, cubierta de un
polvo denso como el aire.



En mi alma
un profundo dolor:
“si muero no podré recitar
nunca más, aquí en la tierra,
el ‘ Ave Maria” .



**Cuando casi milagrosamente
me pude levantar en medio
de los gritos de los presentes,
me sentía tranquila y llena de paz.**



Sólo más adelante
comprendí el sentido
de aquel dolor.



Tal vez
estaba en los planes de Dios
que se elevase una alabanza a Ella en esta época.

Pero esta Ave María,
deseada,
debía estar compuesta por palabra vivas,
de personas que,
como otras pequeñas María,
dieran al mundo el Amor».



